

GONZÁLEZ LUIS, J. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., *Anchieta, su obra literaria y pervivencia*. Edición y traducción del poema «Summe Pater» y de la carta «De animalibus, etc.», Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, 338 pp.

Tenemos que agradecer a los autores de este libro, investigadores de reconocido prestigio en la obra de nuestro beato y miembros del proyecto de investigación Anchieta, el regalo que nos hacen de una nueva publicación sobre Anchieta. Firma el prólogo Elfidio Alonso, su paisano y último alcalde de La Laguna.

En esta obra se distinguen claramente dos partes; la primera, dividida en ocho capítulos y titulada «Aspectos de la figura de Anchieta», nos da una visión panorámica de la vida y de los escritos anchietanos y su pervivencia; la segunda comprende la edición y traducción de dos de sus obras representativas: el poema eucarístico «Padre Supremo» y la carta sobre fauna, flora y otras curiosidades que halló en el litoral de San Vicente del siglo XVI.

No pretenden los autores ofrecernos en el primer capítulo, «Datos de la vida de Anchieta», una biografía completa, que aún está por hacer, aunque sí recorren las etapas principales de su vida en La Laguna, estudios en Coimbra (Portugal) y su destino definitivo en Brasil. De ahí que Anchieta sea reivindicado por todos estos países, ya que innegablemente es patrimonio de todos ellos; con razón se le ha llamado el santo de las tres patrias.

Particular relieve alcanza la declaración del Padre Juan Fernández Gato, en 1620, compañero de Anchieta, una deposición hecha ante el juez en uno de los primeros procesos ordinarios efectuados con el fin de iniciar el proceso de beatificación de Anchieta. Nos impresiona la frescura y los visos de autenticidad, que contrastan con los elementos legendarios o misteriosos que hallamos en otras biografías de personajes de la época.

En el capítulo II se estudia su obra en prosa: catecismos, gramática tupí, sermones, diversas informaciones, etc.

En los capítulos III y IV se analizan los poemas de más aliento: *De gestis Mendi Saa* y el Poema Mariano.

En el V continúa una serie de poemas menores dedicados a la Eucaristía, la Virgen y los santos. Con ellos se inician sus obras propiamente literarias. Observamos en todos estos capítulos el mismo procedimiento: se aborda la obra en cuestión, se da cuenta de ella y se sigue el rastro de las vicisitudes que ha recorrido cada una desde que salió de la pluma del autor hasta llegar hasta nosotros: manuscritos, ediciones, problemas críticos y valoración antigua y actual de las mismas.

Los capítulos VI y VII se dedican a la poesía vernácula en castellano, portugués y tupí, la lengua nativa de los indios. La mayoría de estos poemas está compuesta «a lo divino» o son paráfrasis de textos profanos, en los que se sustituyen los contenidos originales por otros de sentido religioso y se mantiene la música. Llamen la atención los poemas en tupí, análogos a los textos en lenguas vernáculas y la incorporación de elementos indígenas en el teatro.

Con el capítulo VIII acaba la primera parte del libro que lleva el epígrafe «Anchieta en Brasil y Canarias». Se desarrolla cómo pervive la figura de Anchieta, independientemente de la veneración cada vez más creciente, a medida que se le conoce mejor, en la cultura e iconografía de ambas áreas geográficas.

La segunda parte contiene, en versión castellana, el himno eucarístico *Summe Pater*, poema de gran aliento tanto por la estructura, como por su extensión, y la carta *De animalibus*, en la que advertimos la exquisita sensibilidad de Anchieta ante los detalles. Recordemos, de paso, que Anchieta fue el primero en ocuparse de las especies vegetales y animales del Brasil, ya en 1560, a sus 25 años de edad.

La obra que ahora nos ocupa es mucho más ambiciosa que la publicada en 1997, con motivo del IV Centenario de la muerte de Anchieta, titulada *José de Anchieta, poeta, humanista y apóstol de América*, en la que tuve el honor de colaborar juntamente con los coautores de este libro. Y lo es tanto por su formato y mayor número de páginas como por el hecho de que gana en extensión con la inclusión de abundantes pasajes antológicos y descripción detallada de cada uno de los poemas. También aportan sus autores una extensa bibliografía y copiosas notas de críticos de los pasados siglos y del nuestro.

Asombra la dimensión humana, artística y mística de este hombre extraordinario, capaz de expresarse en cuatro lenguas, a un nivel de creación literaria en todos sus géneros, y de redactar la primera gramática de la más extraña de ellas. Y todo en una perfecta armonía unificada por su gran personalidad. Profunda vida interior, por una parte, y desbordante actividad que le lleva a la defensa valiente de los indios y a relacionarse por este motivo con el monarca más poderoso del mundo, Felipe II. Asombra, también, su humildad en cuanto todo lo escrito se refiere a los demás y en cuanto su buen carácter le

hace capaz de desarrollar la labor misionera y pedagógica al lado de unos compañeros no menos organizadores que él, como Nóbrega, en sintonía tan perfecta, que llega a ser instrumento sumamente útil y complementario. Ellos mismos manifiestan que «en todo le servía de intérprete aprovechándose de su industria, diligencia y consejo».

Su grandeza y eficacia aparecen manifiestas si pensamos que estuvo presente en todas las grandes acciones, aunque él no siempre fuera el primer responsable: fundación de São Paulo, Río de Janeiro, etc. También es un buen exponente de esa grandeza la tarea pacificadora en favor de la cual se quedó gustoso como rehén; su faceta de catequista, cuya labor consistía, no sólo en enseñar la doctrina cristiana, sino también la lectura, la escritura y el canto, con un método esencialmente sensorial y plástico, el más apropiado para esta gente incapaz de los niveles mínimos de abstracción, y sin reparo alguno en aprovechar, volviéndolos «a lo divino», los mismos textos profanos que corrían en España y Portugal.

Asombra este hombre genial, intrépido y generoso, en un medio hostil, pero lleno de amor y respeto hacia unos salvajes indómitos, conforme a las prescripciones de san Ignacio.

Sólo nos falta ahora contar pronto en español con su obra completa, que esperamos no tardará en llegar y que será fruto del equipo de profesores que se lo han propuesto, entre los cuales están los autores del trabajo que acabamos de reseñar.

VÍCTOR RODRÍGUEZ JIMÉNEZ